

“¡Basta de sangre!”

A medida que nos acercamos a la fecha de las elecciones, los hechos políticos se aceleran de tal modo que cualquier análisis coyuntural requiere necesariamente fijar los principales acontecimientos del mes para englobarlos en las tendencias dominantes y descubrir allí el curso futuro. Razones de espacio, además, nos obligan esta vez a circunscribir nuestras consideraciones.

REPUDIO A LA VIOLENCIA

La dramática apelación contra la violencia que desde Córdoba lanzara el Cardenal Primatesta a pocos días del secuestro y asesinato de dos dirigentes peronistas, resume hasta el hartazgo un sentimiento generalizado de repudio a la violencia que en estos últimos meses volvió a emerger como siniestra amenaza para el camino hacia la institucionalización.

Tanto el caso Cambiaso-Pereira Rossi como los hechos derivados de él en el plano político y judicial han demostrado suficientemente la existencia de esa amenaza latente contra la que tanto los políticos como los Obispos vienen actuando. La reciente advertencia de la Iglesia acerca de que se está “caminando al filo de la navaja”, a la luz de los hechos tiene un destinatario principal: Instar a las FF. AA. a modificar en forma sustancial sus comportamientos políticos para impedir un retroceso que ya aparece como intolerable a la paciencia del pueblo. No puede interpretarse de otra manera ya que, desde los sectores populares y nacionales, ninguna actuación puede hoy calificarse de desestabilizadora.

La muerte de Cambiaso y Pereira Rossi, aclarada judicialmente como para desvirtuar el informe policial acerca de un supuesto “enfrentamiento”, la contundente respuesta del pueblo argentino en la marcha de repudio del día siguiente, el informe militar sobre un presunto rebrote subversivo, claramente desnudado por la dirigencia política que vió en ello una pretensión de justificar nuevos embates represivos, así como los aprestos bélicos por el tema Beagle y las derivaciones judiciales y políticas que dominaron en el mes de junio, con la prisión para los asesinos de Cambiaso, la detención de Massera en relación a la desaparición del Empresario Branca, y las amenazas a los jueces de ambos, así como a medios de prensa y a periodistas señalan un andarivel de la política argentina que sigue pesando sobre los hombros de esta azotada Nación. Porque además del tema específicamente político ha de contemplarse el recrudescimiento de la situación social por los cada vez más frecuentes “tarifazos” que hacen insuficiente los salarios, por más que el Ministro Whebe afirme que si la plata

no alcanza es porque se necesita educación para saber utilizarla y no malgastarla.

EL ANDARIVEL DE LA NACION

Por el otro andarivel camina la Nación. Los trabajadores pacífica pero contundentemente vienen acrecentando su nivel de movilizaciones acosados por el hambre, los despidos, y las demás reivindicaciones gremiales. Esta respuesta de los trabajadores que en muchos casos se da más allá de las dirigencias, a veces demasiado entretenidas en el juego superestructural, se realiza hoy en forma localizada. Sin duda que a medida que se vayan reconquistando las estructuras sindicales, podrá contarse con herramientas organizativas y de lucha más eficaces para permitir un acción más generalizado, conjunto y abarcador de toda la problemática obrera.

Los partidos políticos por otra parte continúan su proceso de elecciones internas, aun en medio de este clima cargado de nubarrones. Más allá de la importancia política y de los condicionamientos que genera de la falta de una práctica política para la democracia, el hecho de las elecciones internas con todas sus imperfecciones y quizás también sus “viejos vicios”, se presenta como la posibilidad de avanzar hacia la conquista de los instrumentos democráticos que permiten realmente la vigencia de la soberanía popular y la justicia social. A esta altura, después de que la Justicia electoral ha informado sobre el elevado número de afiliaciones a los partidos, queda suficientemente demostrada la falacia de quienes hasta hace poco hablaban por los medios de comunicación masiva acerca de la “falta de interés de la gente”. Las elecciones internas de los partidos permitirá verificar una activa participación de la ciudadanía que de esta forma se va ejercitando, y también desnudando —por decirlo así— a los dirigentes que asumirán responsabilidades partidarias y luego de gobierno.

Este mayor contacto por otra parte permite auscultar las verdaderas intenciones, más allá de declaraciones oportunistas o acomodaticias tan caras a la vieja politiquería. De este modo podrá sincerarse la situación. Porque está claro que las necesidades de la Nación después del ciclo que la ha azotado, así como las urgencias sociales de los argentinos no se conforman hoy con slogans. Desaparecidos los líderes carismáticos que de algún modo resumían en sí mismos las aspiraciones populares, generándose una fluída correa de transmisión, por la confianza y las realizaciones, los argentinos estamos interpellados para asumir responsabilidades de mayor calibre. Y esto quiere decir, hoy la exigencia de precisiones sobre las

plataformas políticas, la definición de objetivos a encarar en forma inmediata, las propuestas posibles y los medios de concreción para que realmente pueda despertarse la adhesión y el consenso que requiere toda actividad política. Primero el Programa, luego los hombres, pareciera resumir la expectativa de la ciudadanía argentina hoy.

LA MARCHA HACIA LA DEMOCRACIA

El camino a las elecciones no puede detenerse. Las voces provocativas que se elevaron en estos días para frenar cualquier tipo de investigaciones no parecieran encontrar eco ni en el seno mismo del poder, donde las desinteligencias son cada vez mayores. Se quiere desde el gobierno una retirada ordenada, pero el avance de las fuerzas populares la hace cada vez más imposible. Aun aceptando las leyes del juego impuestas por los militares la Argentina marcha hacia la democracia. Se busca tergiversar la voluntad popular mediante tiempos electorales que el desarrollo político argentino hace ya imposibles. La apresurada ley electoral, si bien aporta a reafirmar la voluntad de no tener la institucionalización, indica también la metodología antidemocrática y soberbia que caracteriza al proceso oligárquico militar. Tanto la instrumentación del colegio electoral, que permite espureos acuerdos para no consagrar como autoridades a la primera minoría, como así también la cuestión de la proporcionalidad, que atomiza la representación parlamentaria trabando de este modo el accionar del próximo gobierno, son indicios claros de los condicionamientos con que deberá desarrollarse la actividad política. Ya se sabe que los problemas serán arduos y requerirán de una acción rápida y contundente de gobierno. Dilatar su tratamiento es agravarlos. Y la paciencia del pueblo también tiene sus límites.

Si bien desde los sectores minoritarios que han usufructuado del Proceso, se vuelve a elegir el camino del terror y la violencia, el pueblo argentino, acrisolado en su resistencia, se muestra hoy dispuesto a no permitir el retorno de estos años negros. Por eso la lucha por la conquista de sus derechos se desarrolla hoy con formas nuevas. Quizás los seis trabajadores de la Editorial Córdoba con su huelga de hambre, en junio señalen en cierta manera que la vocación pacífica del pueblo argentino no debe malinterpretarse. Porque ser pacíficos no es resignar los derechos. Y en el camino iniciado, la ciudadanía podrá demostrarlo en estos meses que se avecinan.

Juan D. Serrano